

PALABRAS DEL RECTOR JASSON DE LA ROSA ISAZA EN EL ACTO DE SU CONDECORACIÓN CON LA ORDEN AL MÉRITO CÍVICO Y EMPRESARIAL MARISCAL JORGE ROBLEDO

Recibo con mucha gratitud esta condecoración con la Orden al Mérito Cívico y Empresarial Mariscal Jorge Robledo, que me confiere la Honorable Asamblea Departamental de Antioquia, por iniciativa de los doctores Rubén Darío Callejas y Carlos José Ríos.

La recibo, más allá de un homenaje a la modesta vida de un servidor, como una evidencia de la generosidad y estímulo que ofrecen los Honorables Diputados de la Asamblea de Antioquia a quienes se nos encomienda una misión en beneficio de esta sociedad.

A la sociedad antioqueña dignamente representada en su Asamblea Departamental, correspondo con mi compromiso de seguir trabajando con ahínco para merecer, en cada madrugada de mi vida, esta distinción.

No puedo negar que, con esta condecoración encima de mis sueños y de cara ante mis dirigentes, mi esposa Martha, mis hijas Juliana y Sofía, mis familiares, mis amigos, mis queridos estudiantes, mis compañeros de la IU. Digital y de la vida, me siento conmovido. Ni un ápice de vanidad cruza por mi mente. Solo la historia de mi vida, que es la historia de mis gratitudes, desfila por mi memoria.

No puedo evitar, queridos asistentes pensar en lo caminado desde mis humildes comienzos, que nunca pierdo de vista, cuando contaba con más sueños y sentimientos solidarios que posibilidades materiales heredadas, hasta el día de hoy en el que he tenido el privilegio de encontrar una familia, unos amigos y unos maestros, que me ofrecieron su consejo generoso, me dieron el aliento en días de invierno y me prestaron sus alas para volar.

Porque, mientras a algunos les basta con dar un paso para avanzar, a otros nos toca volar para poder recorrer el mismo camino. Pero lo hacemos con alegría, porque la vida es eso, la experiencia del vuelo, la lucha, la celebración, la felicidad, la tristeza, el logro, la derrota y otra vez el comienzo. La meta, como en la Odisea o en el canto de Constantino Kavafis, es transitar la vida con dignidad.

Por eso, quizás el comienzo nunca es pasado, siempre va con uno; es el futuro andando.

A mis 19 años en las Juventudes Liberales de Antioquia ya compartía los anhelos con los muchachos de mi tierra adoptiva, cuando empezábamos a soñar juntos, abrigados bajo el sabio consejo del Senador Federico Estrada Vélez, asesinado por el narcotráfico, quien me ha inspirado siempre con su legado.

No les vengo a narrar mi hoja de vida, ella está expuesta públicamente. Pero si declaro muy agradecido, mi paso por las instituciones y empresas que generosamente me han acogido y han bordado mi experiencia, han retado mi creatividad y sobre todo han cultivado con lecciones de vida la semilla solidaria y el entusiasmo por servir. ¡Cuántos posgrados hace uno cuando atraviesa de manera consciente y ligando los propósitos con los principios y a ambos con los sentimientos!

Desde mis primeros pasos en la Alcaldía de Medellín, cuando trabajé en lo que en ese entonces se llamaba Departamento de Industria y Comercio, tuve un contacto amoroso con el servicio público, y de allí al sector solidario en lo que hoy es CONFIAR que era la Cooperativa de Trabajadores de Sofasa, originada en una *Natillera* de obreros de esa fábrica, donde aprendí en vivo y en directo la teoría y práctica de la solidaridad y los principios de fraternidad e igualdad.

Con el Viceministerio de la Juventud, como gerente Regional de Antioquia de una bella estrategia que se llamó Tarjeta Joven, aprendí a crear puentes entre las aspiraciones de la juventud y la economía, y luego, con la Oficina Asesora de Paz de la gobernación, aprendí que cuando uno se sienta en una mesa de negociación es porque va a ser más grande que los problemas, en la medida que toca renunciar a intereses personales y convencer a nuestros representados también a ceder algo, como una gestión generosa de la renuncia parcial, para obtener ganancias colectivas.

En la gobernación de ese apóstol de la paz que fue de Guillermo Gaviria Correa, aprendí sobre talento humano y en el convenio de Medellín con el Banco Interamericano de Desarrollo supe que significa la palabra resiliencia en los programas de convivencia.

El mundo universitario ha sido un largo y edificante camino que inicié en el Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid como jefe de Control Interno y Director de Bienestar; en el Tecnológico de Antioquia como Director de Control Interno; así mismo, como docente durante 12 años en instituciones de educación superior públicas y privadas del departamento, y ahora, felizmente Rector por segunda vez de la naciente Institución Universitaria Digital de Antioquia hasta el año 2026. Todo lo aprendido en la vida partió de la escuela, atravesó por la sociedad y volvió a la academia.

He sido elegido por los rectores de las instituciones universitarias públicas del país para ser su representante ante el Consejo de Educación Superior de Colombia - CESU -, responsabilidad que retroalimenta y le da un piso estratégico a la gestión rectoral que desempeño y muestra ante el país que Antioquia con su gobierno y su Asamblea al frente, sigue creciendo en sus proyectos educativos.

A modo de anécdota quiero contarles que una vez, una persona muy poco humilde, pero igualmente muy poco visionaria me preguntó: ¿Cuántos estudiantes tiene la IUD? Le respondí que 6.200. Reaccionó con una aclamación, que no olvidaré: - Eso *No es gran cosa*.

No le pareció gran cosa que los 6.200 estudiantes, son primordialmente historias de inclusión, de vida, de liderazgo; si tenemos en cuenta que el 80% de ellos, son personas pertenecientes al Registro Único de Víctimas del Conflicto, firmantes de paz de las Farc, personas en situación de discapacidad, privados de la libertad, campesinos e indígenas. Mujeres y hombres que nos han dicho más de una vez, con lágrimas en los ojos: gracias por existir, por acompañarnos, nos devuelven la fe en el Estado, por mostrarnos que sí existen las segundas oportunidades.

Esa es la piel que hoy les ofrezco para que impongan sobre ella, más que sobre mí, esta benemérita Orden al Mérito Cívico y Empresarial Mariscal Jorge Robledo.

Declaro que soy lo que generosamente ustedes me han ayudado a ser. A todos agradezco en este momento de reconocimiento. También a esta Antioquia inmensa y retadora que me acogió y de la cual hoy me siento orgulloso de ser su hijo adoptivo.